

EL MENSAJE SOCIAL DE LOS PADRES DE LA IGLESIA



Jesús cura a un leproso. Sermones de Mauricio de Sully. París, Biblioteca Nacional de Francia.

La naturaleza humana y su dignidad (2)

Parroquia Inmaculada Concepción
Monte Grande

Junto con el magnífico don de la libertad dado al hombre, aparece en el mundo el doloroso misterio del mal. Es doctrina de la Iglesia que el mal no es creación de Dios, sino que fue introducido por el hombre en pleno uso de su libertad. Así nos lo subrayan los Padres:

*Todo lo que hizo Dios es muy bueno. Los males no son naturales, sino que todo lo que llamamos mal, o es pecado o pena del pecado. No existiría el pecado si no fuera por el consentimiento depravado de la voluntad libre, cuando nos inclinamos a lo que prohíbe la justicia y de lo cual nos podríamos abstener libremente; es decir, el pecado no está en las cosas mismas, sino en el uso ilegítimo de ellas. Es legítimo su uso cuando el alma permanece en la ley de Dios y está sujeta al Dios único con amor plenísimo y administra, sin ansia ni pasión, todas las cosas sometidas a ella; es decir, según el precepto de Dios. De este modo, sin dificultad y sin trabajo y con suma facilidad y goce, el alma debe administrar todas las cosas. La pena del pecado se halla en que el alma es atormentada por las criaturas, puesto que ya no la sirven, así como tampoco ella ya sirve a Dios. Cuando el alma obedecía a Dios, las criaturas la obedecían a ella...*¹



La caída de Adán y Eva
Hugo Van Der Goes - 1470

Hasta tal punto devasta al hombre el pecado que lo rebaja de su propia naturaleza, orientada a la perfección. Sin embargo, *no hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.*² Por ello, atentos, los Padres alzan su voz de pastores:

*...¿Habéis entendido lo que acabo de deciros? Ya es hombre, me diréis; pero frecuentemente se es hombre de nombre, pero no de sentimientos. Y es así que si os veo que vivís irracionalmente, ¿cómo llamaros hombres y no bueyes? Si veo que sois rapaces, ¿cómo llamaros hombres y no lobos? Cuando os veo entregados a la lujuria, ¿cómo llamaros hombres y no cerdos? Cuando veo que sois astutos, ¿cómo llamaros hombres y no serpientes? Cuando veo que tenéis veneno, ¿cómo llamaros hombres y no asnos? Cuando os veo cometiendo adulterios, ¿cómo llamaros hombres y no caballos rijosos? Cuando os veo indóciles y estúpidos, ¿cómo llamaros hombres y no piedras? Has recibido nobleza de Dios, pues no traiciones la gloria de tu naturaleza...*³

Emparentadas con el conocido pasaje de la Carta a los Romanos,⁴ las palabras de San Gregorio Nacianceno nos muestran cómo incluso la fatigosa lucha interior es un signo de la dignidad humana y su libertad responsable:

...enemigo agradable y amigo insidioso. ¡Oh conjunción y extrañamiento! Al que me espanta lo acaricio, y al que amo temo. Antes de combatirlo me reconcilio con él, y antes de hacer la paz, ya estoy con él en discordia. ¿Qué sabia traza es ésta tomada sobre mí o qué misterio grande es éste? [...] Para ello nos dio la debilidad que llevamos auestas como una pedagogía de nuestra dignidad, a fin de que sepamos que somos a par los más grandes y los más pequeños, terrenos y celestes, temporales e inmortales, herederos de la luz y del fuego, o acaso de las tinieblas, según por donde nos inclinemos. Tal mezcla somos, y lo somos, a lo que a mí me parece, para que el barro nos humille

¹ San Agustín; *Del Génesis a la Letra, incompleto* (Cap. I, núm. 3) (MSPI núm. 1051)

² Catecismo de la Iglesia Católica (núm. 309); Buenos Aires: Ed. Lumen, 1992

³ San Juan Crisóstomo; *Sobre el hombre que se hizo rico* (Homilía I, núm. 1) (MSPI núm. 494)

⁴ Cfr. Rom 7, 21-24

si la imagen nos exalta. Filosofe sobre ello el que quiera, y nosotros filosofaremos con él en momento más oportuno.⁵

Los Padres de la Iglesia, por la plena libertad de las personas

Si bien el problema de la esclavitud podría suponerse superado en la actualidad, aún hoy existen variadas y nuevas formas de esclavitud que nos interpelan como cristianos⁶. El pensamiento de los Padres con respecto a la libertad, la dignidad y la esclavitud —por demás categórico— resulta particularmente aplicable a nuestro tiempo:

...el que se apropia lo que es de Dios, atribuyendo a su linaje tal poder que se tenga a sí mismo por dueño de hombres y mujeres, ¿qué otra cosa hace que traspasar por la soberbia la Naturaleza, mirándose a sí mismo como cosa distinta de aquellos sobre los que manda? «He poseído esclavos y esclavas.» Condenas a servidumbre al hombre cuya naturaleza es libre e independiente, y te opones a la ley de Dios, trastornando la ley que El estatuyó sobre la Naturaleza. Y es así que al que fue creado para ser dueño de la tierra, y destinado por su hacedor para mandar, a ése lo metes tú bajo el yugo de la servidumbre, como si quisieras contravenir e impugnar la ordenación de Dios. Te has olvidado de cuáles son los límites de tu autoridad, que no se extienden más allá del dominio sobre los irracionales. «Imperen —dice la Escritura— sobre los volátiles, sobre los peces y los cuadrúpedos» (Gn 1, 26). ¿Cómo, pasando más allá de la servidumbre que está bajo tu mano, te alzas contra la misma naturaleza libre, contando a tus semejantes entre los cuadrúpedos o también entre los sin pies?

«He comprado esclavos y esclavas.» ¿A qué precio, dime, por tu vida? ¿Qué has hallado entre los seres que valga tanto como esta naturaleza? ¿Por qué cantidad de calderillas estimaste la razón? ¿En cuántos óbolos calculaste la imagen de Dios? ¿Por cuántos estateres⁷ te llevaste la naturaleza que fue hecha por Dios? «Hagamos —dijo Dios— al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gn. 1, 26).

“Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad. ¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos preñadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda.” (Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 211)

Si, pues, Dios no esclaviza al libre, ¿quién osará poner su propio poder por encima del poder de Dios? ¿Y cómo será vendido el que impera sobre toda la tierra y sobre cuanto hay en la tierra? Porque necesario es de toda necesidad que, con el vendido, se venda todo lo que tiene. ¿En cuánto estimaremos todo lo que hay sobre la extensión de la tierra? Y si eso es inestimable, ¿qué valor, dime, tendrá el que está sobre todo eso? Aunque dijeres que el mundo entero, no has dicho el precio

⁵ San Gregorio Nacianceno; *Discurso XIV, sobre el amor a los pobres* (MSPI núm. 234)

⁶ Cfr. Benedicto XVI; *Caritas in Veritate* (núm. 76); Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2009

⁷ Moneda griega grande de plata, equivalente a 4 dracmas, también conocida como tetradracma. Pesaba unos 17,5g y era la que se usaba corrientemente para pagar el tributo del templo.

justo. El que conoce cabalmente la naturaleza humana no dijo que el mundo entero fuera cambio digno que pudiera darse por el alma del hombre (cfr. Mt. 16, 26). Así, pues, cuando el hombre se pone a la venta, no otra cosa se lleva al mercado que al señor de la tierra. Luego, juntamente con él habrá que darse bando de venta de la creación entera que le pertenece...⁸

⁸ San Gregorio de Nisa; *En el Eclesiastés* (Homilía IV) (MSPI núms. 324-329)